

alguno; y pertenece á la razon misma de la voluntad, por estar en la razon segun Aristóteles (De anima, l. 3, t. 42), el que tienda ó se dirija á lo que es bueno segun la razon, á lo cual se ordena toda virtud; pues cada cosa apetece naturalmente su propio bien: porque virtud es « un hábito á modo de naturaleza, » conforme con la razon », como dice Tullio en su Retórica (De invent. l. 2). Luego la voluntad no es sujeto de la virtud.

2.º Toda virtud ó es intelectual ó moral, como se dice (Ethic., l. 1, c. últ.; y l. 2, c. 1). Mas la virtud intelectual está como en sujeto en el entendimiento y en la razon, pero no en la voluntad; y la virtud moral está tambien como en sujeto en lo irascible y concupiscible, que son racionales por participacion. Luego ninguna virtud reside en la voluntad como en sujeto.

3.º Todos los actos humanos, á los cuales se ordenan las virtudes, son voluntarios. Si pues respecto de algunos actos humanos hay alguna virtud en la voluntad, la habrá tambien por lo mismo respecto de todos ellos: por consiguiente ó no habrá en ninguna otra potencia virtud alguna, ó dos virtudes se ordenarán á un mismo acto, lo cual parece inconveniente: la voluntad por lo tanto no puede ser sujeto de la virtud.

Por el contrario: mayor perfeccion se requiere en el que mueve que en el movido. Es así que la voluntad mueve lo irascible y lo concupiscible. Luego con mucha más razon debe haber virtud en la voluntad que en lo irascible y concupiscible.

**Conclusion.** *La voluntad [1], que no há menester virtud que la perfeccione en cuanto al órden á su objeto, no puede en este concepto ser sujeto de alguna virtud; pero [2] las virtudes, que ordenan el afecto del hombre á Dios ó al prójimo, están en la voluntad como en sujeto.*

Responderémos que, pues por medio del hábito se perfecciona la potencia para obrar; en aquello necesita la po-

(1) Tambien necesita de virtud la voluntad en órden al bien propio del hombre mismo, cuando se presenta árduo ó de difícil consecucion, ya por la excelencia ó alteza del bien en sí

tencia de hábito perficiente para obrar (el cual hábito es precisamente la virtud), en que al efecto no basta la propia razon de potencia; y la razon propia de toda potencia se considera en órden al objeto: de donde se sigue que, siendo segun lo dicho (C. 1, a. 2, al 3.º; y C. 8, a. 5 al 2.º) el objeto de la voluntad el bien de la razon, perfeccionado á la (*misma*) voluntad; en cuanto á esto no necesita la voluntad de virtud, que la perfeccione. Pero, si urge al hombre desear algun bien, que exceda la proporcion del que lo quiere, ora sea en cuanto á toda la especie humana (como el bien divino, que traspasa los límites de la naturaleza humana), ora en cuanto al individuo (como el bien del prójimo); entónces necesita para ello de virtud la voluntad: y por consiguiente *las virtudes, que ordenan el afecto del hombre hácia Dios ó para con el prójimo, están en la voluntad como en sujeto*; y tales son (por ejemplo) la caridad, la justicia y semejantes (1).

Al argumento 1.º dirémos, que aquella razon tiene lugar respecto de la virtud, que ordena al bien propio del mismo que quiere, como la templanza y la fortaleza, que versan acerca de las pasiones humanas, y otras semejantes, como es claro por lo dicho.

Al 2.º que « es racional por participacion » no solamente lo irascible y concupiscible, sino « en absoluto y universalmente lo apetitivo », como se dice (Ethic. l. 1, c. últ.); y en lo apetitivo se comprende la voluntad: por consiguiente, si hay alguna virtud en la voluntad, será moral, á no ser que sea teológica, como se dirá más adelante (C. 62).

Al 3.º que ciertas virtudes se ordenan al bien de la pasion moderada, lo cual es propio de este ó aquel hombre: y en los tales no es necesario que haya alguna virtud en la voluntad, pues para esto basta la naturaleza de la potencia, como ya va dicho; sino que esto solo es necesario en aquellas virtudes, que se ordenan á algun bien estrinseco.

mismo, ya á causa de la corrupcion y consiguiente debilidad de la naturaleza humana: razon por la que el Santo Doctor (2.º-2.º, C. 155, a. 5) coloca la continencia en la voluntad.

## CUESTION LVII.

### Distincion de las virtudes intelectuales.

Considerarémos ahora la distincion de las virtudes, y 1.º de las virtudes intelectuales; 2.º de las morales; y 3.º de las teológicas. Acerca de lo primero investigarémos seis cosas en otros tantos artículos. 1.º Los hábitos intelectuales especulativos son virtudes?—2.º Son estos tres, sabiduría, ciencia y entendimiento?—3.º El hábito intelectual, que es arte, es virtud?—4.º La prudencia es virtud distinta del arte:—5.º La prudencia es virtud necesaria al hombre?—La *eubulia* (1), la *synesis* (2) y el *gnómes* (3) son virtudes anejas á la prudencia?

#### ARTÍCULO I.—Los hábitos intelectuales especulativos son virtudes?

1.º Parece que los hábitos intelectuales especulativos no son virtudes: porque la virtud es hábito operativo, como se ha dicho arriba (C. 55, a. 2); y los hábitos especulativos no son operativos, pues se diferencia lo especulativo de lo práctico ú operativo: luego los hábitos intelectuales especulativos no son virtudes.

2.º La virtud versa acerca de aquellas cosas, por las cuales el hombre se hace feliz ó bienaventurado: porque « la felicidad es el premio de la virtud », como se dice (Ethic., l. 1, c. 9); mas los hábitos intelectuales no consideran los actos humanos ú otros bienes humanos como medios, por los cuales alcanza el hombre la beatitud, sino más bien las cosas naturales y divinas: luego los tales hábitos no pueden llamarse virtudes.

3.º La ciencia es hábito especulativo; pero la ciencia y la virtud se diferencian, como diversos géneros no subordinadamente clasificados, como se ve por lo que dice Aristóteles (Top. l. 4, c. 2, lect. 2): luego los hábitos especulativos no son virtudes.

Por el contrario: solos los hábitos especulativos consideran las cosas necesarias, que es imposible sean de otro modo.

(1) Buen consejo, acertado y oportuno. Véase la C. 51, a. 1 y 2, de la 2.ª-2.ª.

(2) Criterio recto, perspicaz y exacto, especialmente en lo

Es así que Aristóteles establece (Ethic., l. 6, c. 1) ciertas virtudes intelectuales en la parte del alma, que considera las cosas necesarias, que no pueden subsistir de otra manera. Luego los hábitos intelectuales especulativos son virtudes.

**Conclusion.** *Los hábitos intelectuales especulativos [1] pueden ciertamente llamarse virtudes, en cuanto habilitan para la buena operacion, que es la consideracion de lo verdadero; mas no simplemente virtudes, como capaces de hacer áun usar bien del hábito, ó de la tal potencia: y en los actos de los hábitos intelectuales especulativos [2] puede haber mérito, si se hacen por caridad.*

Responderémos que, pues toda virtud se dice tal en órden al bien, como arriba se ha dicho (C. 55, a. 3), de dos modos puede llamarse virtud un hábito, segun tambien va dicho (C. 56, a. 3): 1.º porque da facultad para obrar bien; y 2.º porque con la facultad suministra tambien su buen uso; y esto, como se ha dicho ántes (ibid.), pertenece solamente á aquellos hábitos que miran á la parte apetitiva, por cuanto la fuerza apetitiva del alma es la que hace usar de todas las potencias y hábitos. Por consiguiente, como los hábitos intelectuales especulativos no perfeccionan la parte apetitiva, ni de modo alguno dicen relacion á ella,

operable ó práctico. V. *ibid.* C. 51, a. 3.

(3) Decision acertada, fallo ó juicio ó dictámen justo. Véase C. 51, a. 4, de la 2.ª-2.ª.

sino solo á la intelectual; pueden en verdad llamarse virtudes, en cuanto dan facultad para la buena operacion, que es la consideracion de lo verdadero, porque esto es una buena obra del entendimiento; mas no se llaman virtudes del segundo modo, como que hagan usar bien de la potencia ó del hábito: pues no, porque uno poséa el hábito de la ciencia especulativa, se inclina á usar de él (1); sino que se hace capaz de especular (ó investigar) lo verdadero en las cosas, cuya ciencia tiene. Pero el usar de la ciencia adquirida depende de la voluntad, que mueve; y por tanto la virtud, que perfecciona la voluntad, como la caridad ó la justicia, hace tambien usar bien de los tales hábitos especulativos. Y conforme á esto en los actos de tales hábitos puede haber tambien mérito, si se hacen por caridad; como dice San Gregorio (Moral. l. 6, c. 18), que «la (vida) contemplativa» es de mayor mérito que la activa».

Al argumento 1.º dirémos, que hay dos clases de obra, exterior é interior: por consiguiente lo práctico ú operativo, que se divide en oposicion á lo especulativo, se toma de la obra exterior, á la cual no se ordena el hábito especulativo; y sin embargo se ordena á la operacion interna del entendimiento, que consiste en investigar lo verdadero, y en este sentido es hábito operativo.

Al 2.º que la virtud es respecto de algunas cosas de dos maneras: 1.ª como de los objetos, y así tales virtudes especulativas no versan acerca de aquellas cosas, por las que se hace el hombre bienaventurado, á no ser acaso en cuanto el *por* (*per*) denota la causa eficiente ó el objeto de la completa bienaventuranza, que es Dios, que es el sumo especulable; 2.ª se dice ser virtud de algunas cosas, como de los actos; y de este modo las virtudes intelectuales son de aquellas cosas, por cuyo medio se hace el hombre bienaventurado, ya porque los actos de estas virtudes pueden ser meritorios, como se ha dicho; ya tambien porque son cierta incoacion de la perfecta bienaventuranza,

(1) Pues esto proviene de la mocion de la voluntad, como á continuacion esplica.

(2) Inmediatamente en cuanto á los de los actos, y mediatamente respecto de los de las potencias y hábitos como tales; pues las potencias y los hábitos se distinguen inmediatamente

que consiste en la contemplacion de lo verdadero, como queda ya dicho (C. 3, a. 8).

Al 3.º que la ciencia se divide contra la virtud del segundo modo dicha, la cual pertenece á la fuerza apetitiva.

ARTÍCULO II.—¿Son tres solamente los hábitos intelectuales especulativos, es decir, ciencia, sabiduría y entendimiento?

1.º Parece que inconvenientemente se distinguen tres virtudes intelectuales especulativas, á saber, sabiduría, ciencia y entendimiento: porque las especies no deben dividirse con el género; y «la » sabiduría es cierta ciencia», como se dice (Ethic. l. 6, c. 7): luego la sabiduría no debe dividirse con la ciencia en el número de las virtudes intelectuales.

2.º En la distincion de las potencias, hábitos y actos, la cual se considera segun los objetos (2), se atiende principalmente á la distincion que versa acerca de la razon formal de los objetos, como se manifiesta por lo dicho antes (C. 54, a. 1, al 1.º). No deben pues distinguirse diversos hábitos segun el material objeto, sino segun la razon formal del mismo objeto. Pero el principio de la demostracion es la razon de saber las conclusiones: luego la inteligencia de los principios no debe establecerse como otro hábito ú otra virtud distinta de la ciencia de las conclusiones.

3.º Llámase virtud intelectual la que está en el mismo racional (3) por esencia: pero la razon áun especulativa, así como ratiocina silogizando demostrativamente, tambien ratiocina silogizando dialécticamente: luego, así como la ciencia procedente del silogismo demostrativo se establece como virtud intelectual especulativa, del mismo modo tambien la opinion.

Por el contrario, Aristóteles (Ethic. l. 6, c. 3, 6 y 7) enumera solamente estas tres virtudes intelectuales especulativas: sabiduría, ciencia y entendimiento.

Conclusion. El hábito [1], que perfecciona el entendimiento para la considera-

por sus mismos actos respectivos, y estos por sus objetos.

(3) En la parte superior del entendimiento ó del alma, que es la razon; á diferencia del apetito inferior (sensitivo), que solo es racional por participacion.

cion de lo verdadero por sí conocido, se llama inteligencia (1) y tambien hábito de los principios; y el hábito [2] llamado sabiduría perfecciona el entendimiento para la consideracion de las causas altísimas y consiguientemente ménos accesibles á nuestro conocimiento y principalmente de las cognoscibles segun la naturaleza; como el hábito denominado [3] ciencia perfecciona el entendimiento para la consideracion de las cosas cognoscibles en último término en este ó aquel género.

Responderémos que, como se ha dicho antes (a. 1), la virtud intelectual especulativa es por la que el entendimiento especulativo se perfecciona para considerar lo verdadero; porque esto es su buena operacion. Mas lo verdadero se puede considerar de dos modos: 1.º como por sí conocido; y 2.º como conocido por medio de otra cosa (2). Ahora bien: lo que es por sí conocido, es como principio, y lo percibe instantáneamente el entendimiento; y por tanto el hábito, que perfecciona el entendimiento para esa consideracion de lo verdadero, se llama inteligencia, que es el hábito de los principios. Mas lo verdadero, que por medio de otra cosa es conocido, no se percibe inmediatamente por el entendimiento, sino mediante la investigacion de la razon, y tiene el carácter de término; lo cual ciertamente puede ser de dos modos: 1.º siendo lo último en algun género; y 2.º siendo lo último respecto de todo el conocimiento humano. Y, por cuanto «aquellas cosas, » que posteriormente son conocidas en » cuanto á nosotros, son las primeras, » más conocidas segun la naturaleza», como se dice (Physic. l. 1, t. 2 y 3); por eso lo que es lo último respecto de todo el conocimiento humano, viene á ser lo primero y más perfectamente cognoscible segun la naturaleza: y acerca de esto versa la sabiduría, que «considera las » altísimas causas (3), como se dice (Met. l. 1, c. 1 y 2): por lo cual convenientemente juzga y ordena acerca de to-

(1) Aunque el texto dice constantemente *intellectum*, parecemos aquí más propio *inteligencia* que entendimiento; toda vez que manifiestamente designa por esa palabra, no precisamente la potencia misma ó facultad intelectual, y si más bien su primer acto, el conocimiento ó inteligencia como intuitiva de los principios axiomáticos ó de suyo evidentes sin el recurso al ratiocinio propiamente dicho, ó bien, por el hábito mismo cognoscitivo de esos principios, segun se deja colegir del contexto; aunque algunas veces áun aquí se usa tambien

das las cosas; porque el juicio perfecto y universal no puede ser habido sino por la resolucion á las primeras causas. Empero para aquello, que es lo último en este ó aquel género de las cosas cognoscibles, la ciencia perfecciona el entendimiento; y por lo tanto segun los diversos géneros de cosas, que pueden saberse, hay diversos hábitos de ciencias, no obstante que la sabiduría no es más que una sola.

Al argumento 1.º dirémos, que la sabiduría es cierta ciencia (4), en cuanto tiene en sí lo que es comun á todas las ciencias, como que por los principios demuestra las conclusiones. Mas, por cuanto tiene algo propio sobre las otras ciencias, en cuanto juzga acerca de todas las cosas, y no solo en cuanto á las conclusiones, sino tambien en cuanto á los primeros principios; por eso tiene razon de más perfecta virtud que la ciencia.

Al 2.º que, cuando la razon del objeto se refiere bajo un solo acto á la potencia ó al hábito, entónces no se distinguen los hábitos ó las potencias segun la razon del objeto y por el objeto material; así como á la misma potencia visiva pertenece ver el color y la luz, que es la razon de ver el color, y se ve juntamente con él. Mas los principios de la demostracion pueden considerarse aparte sin consideracion á las conclusiones; y pueden tambien considerarse juntamente con las conclusiones, segun que los principios vienen á deducirse á las conclusiones. Considerar pues de este segundo modo los principios pertenece á la ciencia, que atiende tambien á las conclusiones; pero considerar los principios en sí mismos pertenece al entendimiento: de donde se sigue que, si bien se reflexiona, esas tres virtudes no se distinguen por igual entre sí, sino con cierto orden, como sucede en todas las cosas potenciales, de las que una parte es más perfecta que otra; al modo que el alma racional es más perfecta que la sensible, y la sensible más que la vegetativa. Pues de este modo la ciencia depende de

en concepto de potencia.

(2) Que se supone previamente conocida, como lo son de ordinario los principios fundamentales de las ciencias y en general de cualesquiera teorías y conclusiones.

(3) Las primeras causas y los principios fundamentales de los conocimientos de todo género.

(4) No solo ciencia, sino la más cierta é infalible de todas las ciencias, conforme á lo espuesto con referencia á la teológica en la C. 1.ª, a. 2, 5 y 6, de la 1.ª Parte.

la inteligencia como de lo más principal, y una y otra dependen de la sabiduría como de su base principalísima, la cual comprende en sí el entendimiento y la ciencia, como discerniendo sobre las conclusiones de las ciencias y sobre los principios de las mismas.

Al 3.º que como ya se ha dicho (C. 55, a. 3 y 4), el hábito de la virtud determinadamente se refiere al bien, y de ningún modo al mal. El bien del entendimiento es lo verdadero, mas lo falso es su mal: de donde se sigue que solo aquellos hábitos se llaman virtudes intelectuales, con los cuales siempre se dice lo verdadero y nunca lo falso. Empero la opinión y la sospecha pueden ser de lo verdadero y de lo falso (1); y por lo tanto no son virtudes intelectuales, como se dice (Ethic. l. 6, c. 3).

**ARTÍCULO III. — El hábito intelectual, que es el arte, es virtud?**

1.º Parece que el arte no es virtud intelectual; pues dice San Agustín (De lib. arb. l. 2, c. 18 y 19) que «de la virtud ninguno usa mal». Pero alguno usa mal del arte; puesto que puede algún artífice según la ciencia de su arte obrar mal. Luego el arte no es virtud.

2.º No hay virtud de virtud; y del arte hay alguna virtud (2), como se dice (Ethic. l. 6, c. 5): luego el arte no es virtud.

3.º Las artes liberales son más excelentes que las artes mecánicas. Mas, así como las artes mecánicas son prácticas, del mismo modo las artes liberales son especulativas. Luego, si el arte fuese virtud intelectual, debería contarse en el número de las virtudes especulativas.

Por el contrario, Aristóteles (Ethic. l. 6, c. 3 y 4) establece que el arte es virtud; y sin embargo no lo enumera entre las virtudes especulativas, cuyo sujeto afirma ser la parte científica del alma.

**Conclusion.** *El arte, propiamente ha-*

(1) Por eso el mismo Santo Doctor dice espresamente en otra parte (De verit., C. 18, a. 16): «el hábito operativo no es virtud intelectual, porque á veces suele enunciar lo falso».

(2) «La prudencia (dice en el propio lugar) es cierta virtud, mas el arte no es virtud»: entiéndase empero aquí por virtud la perfecta virtud moral, que con la facultad de obrar bien lleva adjunto ó comunica el recto uso de esa misma facultad; y así se conciliará facilísimamente la aparente con-

*tradiccion en calificar á veces de virtud al arte y otras no, según que importe el simple concepto de transmisiva ó productora de la sola facultad de obrar bien, ó el doble de facultad y buen uso de la misma.*

*tradiccion en calificar á veces de virtud al arte y otras no, según que importe el simple concepto de transmisiva ó productora de la sola facultad de obrar bien, ó el doble de facultad y buen uso de la misma.*

*Respondémos, que el arte no es otra cosa que «la razon recta de algunas obras que deben hacerse», pero cuyo bien no consiste en alguna habitud del apetito humano, sino en que la misma obra que se ejecuta es en sí buena. Porque en nada atañe á la alabanza del artífice, en cuanto es artífice, con qué voluntad hace la obra, sino qué tal es la obra que hace. Así pues el arte, propiamente hablando, es hábito operativo; y sin embargo conviene en algo con los hábitos especulativos, por cuanto también á los hábitos especulativos pertenece, cuál sea el objeto de su especulacion, y no en qué actitud se há el apetito humano respecto de él. Porque, con tal que el geómetra demuestre lo verdadero, nada importa la habitud de su parte apetitiva, si es alegre ó airado, como ni en el artífice, según lo dicho. Por lo tanto, el arte tiene razon de virtud del mismo modo que los hábitos especulativos, á saber, en cuanto ni el arte ni el hábito especulativo hacen buena la obra en cuanto al uso (lo cual es propio de la virtud, que perfecciona el apetito), sino solamente en cuanto á la facultad de obrar bien.*

Al argumento 1.º dirémos que, cuando alguno, que tiene un arte, hace una mala obra; esta no es obra del arte, sino más bien contra el arte: así como también, cuando alguno sabiendo lo verdadero miente, lo que dice no es conforme á la ciencia, sino contra la ciencia. De donde se sigue que, así como la ciencia se encamina siempre al bien, como se ha dicho (a. 2, al 3.º); del mismo modo el arte, y en este sentido se llama virtud: pero le falta de la razon perfecta de virtud, porque no hace el mismo buen uso; pues para esto se requiere alguna otra cosa más (3), aunque el buen uso no puede existir sin el arte.

(3) La rectitud ó bondad de la voluntad y de consiguiente la virtud misma moral, que la rectifica ó constituye buena, según se añade luego en la solucion al 3.º

Al 2.º que, por cuanto, para que el hombre use bien del arte que tiene, se requiere buena voluntad, la cual se perfecciona por medio de la virtud moral; por eso dice Aristóteles, que del arte hay virtud, esto es, moral, en cuanto para su buen uso se requiere alguna virtud moral: pues es manifiesto que el artífice es inclinado por la justicia, que hace á la voluntad recta, á hacer su obra fiel (1).

Al 3.º que aún en las mismas cosas especulables hay algo á manera de cierta obra, por ejemplo, la construccion de un silogismo ó de una oracion conveniente, ó la accion de contar ó de medir: y por consiguiente cualesquiera hábitos especulativos, que se ordenan á semejantes obras de razon, se llaman por cierta analogía artes, esto es, liberales; á diferencia de aquellas artes, que se ordenan á obras ejercitadas por el cuerpo (2), que son en cierto modo serviles, en cuanto el cuerpo depende servilmente del alma, mientras que el hombre según el alma es libre. Mas aquellas ciencias, que no se ordenan á obra alguna de esta índole, llámense simplemente ciencias y no artes; y no, porque las artes liberales sean más nobles, les cuadra mejor la razon de arte.

**ARTÍCULO IV. — La prudencia es virtud distinta del arte?**

1.º Parece que la prudencia no es otra virtud distinta del arte: porque el arte es la razon recta de algunas obras; y los diversos géneros de obras no hacen que una cosa pierda la razon de arte, puesto que hay diversas artes acerca de obras muy diversas: luego, siendo la prudencia cierta razon recta de las obras, parece que ella misma debe llamarse también arte.

2.º La prudencia conviene más con el arte que los hábitos especulativos; pues á una y otros compete la diversa habitud acerca de lo contingente, como se dice

(1) Recta y conforme á la equidad, que todos debemos observar con fidelidad ó en consonancia con la rectitud del pensamiento ó del conocimiento respectivo, y no fraudulentamente y como con dolo ó maliciosa intencion.

(2) Llamadas comunmente mecánicas, por cuanto los órganos corpóreos aplicados á su ejecucion son como máquinas ó instrumentos mecánicos, cuyo estudio constituye la ciencia llamada Mecánica, y que más bien que ciencia es arte; por más que se funde en teorías propiamente científicas, al menos la llamada Mecánica racional apoyada en el cálculo matemático y en principios físico-geométricos.

(Ethic. l. 6, c. 4 y 5.º): y, puesto que ciertos hábitos especulativos se llaman artes; mucho más la prudencia debe llamarse arte.

3.º A la prudencia pertenece aconsejar bien, como se dice (Ethic. l. 6, c. 5). Empero en algunas artes se suele también aconsejar (Ethic. l. 3, c. 3), como en el arte militar, gubernativo y medicinal. Luego la prudencia no se distingue del arte.

Por el contrario, Aristóteles distingue la prudencia del arte (Ethic. l. 6, c. 5).

**Conclusion.** *La prudencia [1] necesariamente presupone apetito recto y consiguiente virtud moral; mas el arte nada de esto presupone como indispensable: y por lo mismo [2] la prudencia es virtud distinta del arte.*

Respondémos, que allí, donde existe diversa razon de virtud, conviene distinguir virtudes: y ya se ha dicho (a. 1; y C. 56, a. 3) que algún hábito tiene razon de virtud, por el solo hecho de dar facultad para obrar bien; y algún otro porque no solo da facultad de la buena obra, sino también su uso. Pero el arte da solamente facultad para la buena obra, porque no atiende al apetito; mas la prudencia, no solo da facultad para la buena obra, sino también el uso, pues se refiere al apetito como presuponiendo la rectitud del apetito. La razon de esta diferencia está en que el arte es la «recta razon de las cosas factibles»; mientras que la prudencia es «la recta razon de las cosas operables»: y difieren (*facere* y *agere*) *hacer* y *obrar*; porque (Meth. l. 9, t. 16) «hacer (*facere*) (3) es acto transeunte á exterior materia», como edificar, cortar, y semejantes; y «obrar (*agere*) es acto immanente en el agente mismo», como ver, querer y otros análogos. Así pues la prudencia es respecto de estos actos humanos, que son usos de las potencias y de los hábitos, lo que el arte á los (*factiones*) hechos este-

tico y en principios físico-geométricos.

(3) O sustantivado *factio*, que es lo testual y no tiene otra correspondencia literal castellana que *accion* (poco distintiva en el presente caso), en contraste aquí con *operacion* ó *actuacion*. *Facere* denota pues ejecutar algo estrinseco al agente; y *agere* simplemente actuar ó funcionar, siquiera sea dentro de sí mismo. Viene á ser la misma distincion, que los gramáticos establecen entre los verbos intransitivos y los transitivos, siendo de esta última clase *facere* y de la primera *agere*.